

LA INMIGRACIÓN JUDEO-ALEMANA. EL PROCESO DE INTEGRACIÓN A LA LUZ DE LA CONTINUIDAD GENERACIONAL

Alfredo SCHWARCZ*

Durante los años 1933 y 1945 arribaron a la Argentina aproximadamente 45.000 judíos de habla alemana, huyendo del nazismo para salvar sus vidas. En su gran mayoría eran alemanes, en menor medida austríacos y algunos oriundos de Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Polonia, etc. Es decir que provenían de aquella “Centroeuropa” que hasta la primera guerra mundial abarcaba el imperio alemán y el imperio austro-húngaro. En ese amplio territorio con hegemonía de la lengua y cultura alemanas, los judíos centroeuropeos – especialmente los judíos alemanes y austríacos- habían experimentado un fuerte proceso de integración y asimilación: habían dejado de ser meramente **“judíos en Alemania”**, más o menos tolerados por los príncipes de turno, para convertirse en **“ciudadanos alemanes de credo judío”**... hasta que Hitler y el nazismo, con su racismo irracional y criminal, pretendió arrebatarles su condición alemana, asesinándolos o en el mejor de los casos expulsándolos de sus países de origen. Los que arribaron a estas tierras buscando refugio se transforman entonces en los **“judíos de habla alemana en la Argentina”**.

A continuación trataré de ilustrar el proceso de integración de este grupo inmigratorio, destacando aquellos factores específicos que lo caracterizan, incluyendo una mirada multigeneracional que abarca no solo a los inmigrantes sino también a sus hijos y nietos:

Ante todo se trató de una emigración forzada, cuyo objetivo prioritario era salvar sus vidas. Argentina como destino no fue una elección sino la meta final de la huida. Por eso se autodefinen como “Die Emigranten” (los emigrantes) y se autoperciben como formando parte de una “Schicksalsgemeinschaft” (comunidad de destino):

1. No hay quien pueda extinguir en su memoria ese camino que media entre la emigración y la inmigración. Aun en nuestros sueños nos persigue la persecución. Y siempre de nuevo comienza uno a contar de qué manera

* Buenos Aires. Psicólogo y Gerontólogo, autor del libro “Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina”, Co-fundador y co-director de “Casa-Puente”, institución dedicada al intercambio generacional y cultural.

ha sido salvado. Nadie lleva su destino propio únicamente, diez mil experiencias similares de los demás acompañan a cada uno, lo enlazan a una comunidad de compañeros de infortunio, como si fueran camaradas de guerra que hubieran estado en un mismo frente luchando contra el mismo enemigo. En la lucha misma se había sentido una fraternal unión mutua; en la paz de la libertad cada uno toma por otro camino, pero estos caminos se entrecruzan siempre de nuevo. Y luego tiene uno la sensación como si en el país nuevo girara uno continuamente en torno a un centro, del que resulta imposible apartarse.¹

Para comprender cabalmente esta historia migratoria hay que considerar tres factores indisolublemente ligados entre sí: **emigración, dispersión y holocausto**

2. El genocidio se ha llevado gran parte de mi familia. El resto, los sobrevivientes, los emigrados, viven dispersos por el mundo. Aunque no nos hemos visto en años, nos conocemos, nos escribimos, sabemos dónde y cuándo nacimos y sabemos qué fue de la vida de nuestros padres y abuelos. Los nuevos descendientes, los que nos siguen, ya son extraños unos a otros, desconocidos; apenas si se conocen por sus nombres. todos hablan idiomas diferentes, los idiomas de los países donde tuvo lugar su nacimiento.²

Un modo de contrarrestar tanta pérdida y dispersión fue la tendencia a nuclearse entre ellos, creando una importante red institucional propia y también manteniendo vivos los vínculos con sus pares dispersos por el mundo, al principio a través de las cartas que mandaban y recibían regularmente, y más adelante, cuando mejoró su situación económica, a través de los viajes.

Un rol decisivo en esta historia migratoria jugó el “Hilfsverein deutschsprechender Juden” (Asociación de ayuda de los judíos de habla alemana, actualmente “A.F.I.”, Asociación Filantrópica Israelita), fundada por un puñado de judíos alemanes ya residentes en la Argentina que en su mayoría formaban parte de la comunidad alemana, hasta que fueron expulsados de la misma en el momento en que la colonia alemana y sus instituciones se alinearon detrás de la política nacionalsocialista (“Gleichschaltung”) apenas Hitler accedió al poder en enero de 1933. Con gran visión de futuro y capacidad de reacción, estos pocos “antiguos residentes”

¹ Párrafo del artículo “Del emigrante al inmigrante” de Fred Heller, publicado en el libro *Diez años de Obra Constructiva en América del Sud*, editado por la A.F.I.

² Schwarcz Alfredo, *Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1991. Pág. 53. Versión alemana: Schwarcz Alfredo, *Trotz allem... Die deutschsprachigen Juden in Argentinien*, traducido del alemán al castellano por Bernardo e Inge Schwarcz, primera edición Böhlau-Verlag, Viena 1995, segunda edición Deutscher Wissenschafts-Verlag (DWV), Baden-Baden 2010.

("Alteingesessenen") se nuclearon para crear esta institución, la cual cumplió un importantísimo papel en la recepción, orientación y apoyo de la ola inmigratoria que vendría en los años subsiguientes. Podemos considerar al 26 de abril de 1933, fecha en que se fundó el "Hilfsverein", como la partida de nacimiento de la comunidad judía de habla alemana en la Argentina.

En los años 30 ya existía en Buenos Aires una importante comunidad judía organizada. Pero este nuevo grupo inmigratorio representaba una novedosa tipología dentro de la inmigración judía: no eran ni "rusos" ni "turcos"³. Hablaban alemán y fueron visualizados por la sociedad argentina más como alemanes que como judíos. A diferencia de lo que pasó en Estados Unidos con esta misma corriente migratoria, donde el alemán era el idioma del enemigo, aquí por el contrario, su condición de gremianoparlantes les daba una especie de valor agregado ante los ojos de la sociedad argentina.

A su vez los propios inmigrantes se sentían diferentes de sus correligionarios preexistentes, oriundos en su mayoría de la Europa oriental, cuyo idioma era el idisch. Por otra parte no podían tampoco identificarse con la comunidad alemana, la cual se había "nazificado" en su enorme mayoría. Se encontraban por lo tanto en una especie de tierra de nadie que los impulsó a crear su propio "territorio" a través de una importante red institucional propia, particularmente desarrollada en el barrio de Belgrano, donde mayoritariamente se asentaron.

Así pudieron conservar el idioma alemán y muchas de sus costumbres centroeu-ropéas. La vida social y cultural transcurría principalmente dentro de ese circuito e inclusive las parejas se formaban manteniendo un alto índice de endogamia grupal. Esta especie de "gueto abierto" les otorgó a estos inmigrantes y a sus hijos ya nacidos en Argentina un mundo seguro, familiar y confiable, que por un lado retrasó su proceso de integración a la sociedad argentina, pero por el otro significó una exitosa estrategia de supervivencia y continuidad frente al trauma del nazismo y sus consecuencias.

En cuanto a la relación con su país de origen, ya sea Alemania ó Austria, la mayoría de estos inmigrantes mantienen un vínculo muy ambivalente. El sentimiento de nostalgia, tan indispensable en los procesos de elaboración de las experiencias migratorias, está fuertemente interferido por la experiencia traumática de la persecución y la expulsión. Sin embargo la ligazón afectiva con el país natal es más fuerte de lo que los mismos inmigrantes suponen o se permiten reconocer, lo cual se hace evidente en su apego al idioma y a la cultura alemana. Por otra parte este sentimiento de

³ "rusos": la primer gran ola inmigratoria judía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX era oriunda de Rusia, de allí surgió la denominación generalizada de "rusos" para todos los judíos ashkenazies, es decir originarios de la Europa oriental "turcos": es la denominación generalizada para los los judíos sefardies en la Argentina, ya que muchos de ellos provinieron de Turquía o de la región que estuvo bajo dominio turco. Cabe aclarar que los judíos sefardies eran originariamente judíos españoles expulsados en el año 1492 por los Reyes Católicos de España y que luego se dispersaron y asentaron mayoritariamente en el Medio Oriente y en el norte de Africa.

pertenencia a lo alemán entra en conflicto con su condición judía: identificarse como alemanes luego del holocausto despierta en ellos sentimientos de culpa y vergüenza.

Por otra parte, a partir del año 1948, la creación del Estado de Israel introduce aun con más fuerza esta triple pertenencia. Cuando se les pregunta respecto a sus niveles de ligazón con Alemania, Argentina y el Estado de Israel, en la mayoría de estos inmigrantes se observa un particular **“mapa de pertenencia”** que denota una gran cuota de desarraigo y que podemos describir como un **“síndrome del en parte”**, considerando las respuestas a las siguientes preguntas que incluí en el cuestionario de mi investigación⁴:

Preguntas	Respuestas			
1. ¿se siente ligado a su país de origen?	Si	No	En parte	No contesta
2. ¿se siente ligado al Estado de Israel?	Si	No	En parte	No contesta
3. ¿se siente integrado a la Argentina?	Si	No	En parte	No contesta

Este sentimiento de de no pertenecer del todo a ningún lugar es mitigado parcialmente por la idea de ser “ciudadanos del mundo”, donde los sentimientos nacionales pierden relevancia.

En boca de uno de mis informantes:

El “Iecke”⁵ tiene su domicilio en Argentina, su corazón en Israel y piensa como un alemán.⁶

Respecto a la postura política de estos inmigrantes - en especial durante las primeras décadas de su arribo a la Argentina – hay que tener en cuenta que llegaron con un mandato explícito de mantener un “perfil bajo”. A continuación transcribo las “recomendaciones” que en esos años hacía el propio “Hilfsverein der Juden in Deutschland” (Asociación de Ayuda para los Judíos de Alemania)⁷:

1. Cada emigrante judío tiene el deber de comportarse en el extranjero de tal manera que no dañe los intereses comunes de la emigración judía, sino por el contrario que los fortalezca. Una indeseada actividad política por parte de los nuevos emigrantes en los países de ultramar, significaría el daño más

⁴ Ibid. Pág. 66

⁵ *Iecke*: nombre que le daban los judíos de Europa del este a los judíos alemanes. El origen de esta denominación viene de la palabra alemana “Jacke” (saco), una prenda de vestir que simbolizaba la asimilación y adaptación a la cultura alemana.

⁶ Ibid. Pág. 68

⁷ Ibid. Pág. 250

- grave para las decenas de miles de judíos que en Alemania u otros países de la Europa Central u Oriental aguardan sus posibilidades de emigración.
2. En la mayoría de los países a los cuales emigran actualmente los judíos de Alemania, ya existen comunidades judías y es tarea del inmigrante incorporarse a éstas lo más rápidamente posible y fortalecerlas con su colaboración, conocimientos y experiencias...
 3. Cada judío debe tomar conciencia de su deber de ayudar así como él fue ayudado y que solamente así podrá ingresar en la cadena viviente de la comunidad judía.

Recién en la generación de los hijos nacidos en Argentina se observa una participación creciente en la política nacional, especialmente a partir de su acceso a la vida universitaria, coincidente con una etapa de gran efervescencia política en el país. Sin embargo en el “mapa de pertenencia” de esta segunda generación aún se observa con fuerza la vigencia de la triple identidad conformada por las raíces judías, el idioma y la cultura alemanas y su argentinidad:

El tipo de inmigrantes, el tema del arraigo y desarraigo, y la costosa transculturación de mis padres me han hecho sentir más de una vez que soy una especie de “nieto de la era Hitler”, cuyo fantasma reinó con fuerza en casa de mis padres a lo largo de mi infancia y adolescencia. Siento mucha ambigüedad frente a lo judío-alemán. Pero son sentimientos raigales. Nunca pudo ser indiferencia u observación o mero análisis. Hubo una sola ciudad que me emocionó tanto como Jerusalem , y fue Berlín. Pero me tranquiliza saberme porteño. Es como si Buenos Aires fuese equidistante de tanta tensión y emoción⁸

Ya han pasado 20 años desde la publicación de mi libro *Y a pesar de todo...los judíos de habla alemana en la Argentina*, sobre el cual se basan las reflexiones de este artículo. A continuación quisiera mencionar algunos acontecimientos de estos años que, según mi visión, influyeron en gran medida en el proceso de integración al país por parte de las generaciones siguientes de hijos y nietos de aquellos inmigrantes.

Consolidación de la democracia

Cuando comencé mi investigación en el año 1985 apenas llevábamos dos años de recuperación democrática en el país y las sombras y secuelas de la más

⁸ Ibid. Pág. 76

sangrienta de las dictaduras militares de nuestra historia aún amenazaban la consolidación de la democracia. Mientras tanto ya hemos cumplido 27 años de democracia ininterrumpida, hemos superado crisis económicas profundas y nos hemos librado definitivamente de las amenazas de golpes de estado militares. Todavía falta completar la difícil tarea de enjuiciar a todos aquellos que cometieron crímenes de lesa humanidad para que éstos no queden impunes. Gracias a la sostenida lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otras organizaciones en defensa de los Derechos Humanos y a la decisión política del actual gobierno esta tarea de Memoria y Justicia se está llevando a cabo.

A mi entender este proceso de fortalecimiento democrático favorece y promueve una mayor integración al país por parte de las generaciones más jóvenes, disipando en cierta medida los fantasmas de la persecución, tan vigentes en la generación de los inmigrantes.

Los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA

Paradójicamente fue durante el período democrático cuando ocurrieron los dos más graves atentados terroristas en la ciudad de Buenos Aires que afectaron profundamente al país en general y a la comunidad judía argentina en particular:

El 17 de marzo de 1992 una bomba destruye a la Embajada de Israel, causando 29 muertos y más de 200 heridos.

El 18 de julio de 1994 se produce el atentado a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) dejando un saldo de 85 muertos, más de 300 heridos y la destrucción total del edificio.

Ambos atentados aún siguen impunes y pusieron al descubierto una trama de complicidades y responsabilidades locales que involucran a sectores de las fuerzas de seguridad, de la justicia, al mismísimo ex presidente de la Nación Carlos Menem e inclusive a máximas autoridades de la comunidad judía de ese entonces por sus oscuros negociados con el poder.

A partir de los atentados todas las instituciones judías adoptaron medidas de seguridad muy estrictas: se construyeron bloques de cemento en las veredas, se prohibió el estacionamiento delante de esos edificios y se reforzaron los controles para el ingreso a los mismos. Como consecuencia de estas medidas –que hasta el día de hoy persisten– la comunidad judía se volvió más visible y al mismo tiempo menos accesible para el resto de la sociedad.

La especificidad judeo-alemana

Ya transcurridos más de 70 años de la ola inmigratoria judeo-alemana a la Argentina, se observa claramente una pérdida de este carácter específicamente

alemán que tanto la diferenció en sus comienzos del resto de la comunidad judía preexistente. Algunas de las instituciones originariamente judeo-alemanas se fueron fusionando con instituciones de otros sectores, inclusive de origen sefardí. En los últimos años el Hogar de Ancianos “A. Hirsch”, institución emblemática de la comunidad judía de habla alemana, fue abriendo sus puertas a todas las personas, sin restricciones religiosas ó idiomáticas.

El conflicto palestino-israelí y sus efectos sobre el vínculo con Israel

El vínculo con Israel por parte de la comunidad judeo-alemana fue modificándose a lo largo de las últimas décadas. Para la generación de los inmigrantes propiamente dicha esta relación tenía –y en gran medida sigue teniendo– un carácter incondicional, más allá de las posturas más ó menos sionistas que cada uno podía sustentar. Esta incondicionalidad se manifiesta en un apoyo total al Estado de Israel, en una visión idealizada del país y en la falta de una mirada crítica hacia sus políticas y acciones respecto a sus vecinos árabes, especialmente en lo que se refiere al conflicto palestino-israelí. Para algunos jóvenes en cambio –hijos y nietos de los inmigrantes, ya nacidos en la Argentina– las políticas adoptadas por Israel en relación al conflicto palestino-israelí resultan inaceptables y generan en ellos un vínculo más ambivalente con Israel, y en ciertos casos los lleva a una desvinculación emocional ó inclusive a apoyar la causa palestina.

No es este el caso de aquellos jóvenes que siguen muy ligados a la vida comunitaria judeo-argentina y conservan en gran medida la postura incondicional hacia Israel. Para estos sectores toda crítica a las políticas israelíes son consideradas como una señal de antisemitismo.

El vínculo con los países de origen Alemania y Austria

Para la mayoría de los inmigrantes judíos de habla alemana que llegaron a la Argentina de niños ó muy jóvenes y que hoy tienen 80 ó más años de edad, su vínculo con el país de origen sigue siendo ambivalente: las huellas del nazismo siguen vigentes pero al mismo tiempo también su nexos con el idioma y la cultura alemana. Muchos de ellos han tenido mientras tanto oportunidad de visitar sus pueblos ó ciudades de nacimiento, invitados oficialmente por las autoridades del lugar y en algunos casos acompañados por familiares de las generaciones más jóvenes. Las políticas de reparación, tanto en lo material como en lo moral, que Alemania viene sosteniendo desde los años 60 hasta la fecha sin duda significaron para muchos de estos inmigrantes una cierta reconciliación con su país de origen. El creciente acercamiento y fortalecimiento de los lazos entre Alemania e Israel también tuvo una gran aceptación entre los inmigrantes y les aportó de alguna manera un sentimiento reparador y conciliador.

En los nietos de los inmigrantes la distancia histórica que los separa de la época del nazismo ya les permite establecer un vínculo menos interferido con Alemania y el idioma alemán: para muchos de ellos se trata ante todo del país de origen y la lengua materna de los abuelos.

En este contexto cabe destacar el viraje positivo que se produjo en Austria durante los últimos dos decenios. Por un lado el “Affaire Waldheim” y por el otro las conmemoraciones durante el año 1988 con motivo del cincuentenario del “Anschluss” (la anexión), propiciaron debates y replanteos respecto al rol de Austria durante la época del nacionalsocialismo. La postura largamente sostenida de considerarse “victimas de la ocupación nazi” fue revisada críticamente

Y en julio de 1991, 46 años después del fin de la segunda guerra mundial, un gobierno nacional asumía públicamente por primera vez la corresponsabilidad de Austria en los crímenes del nazismo. Estos nuevos vientos favorecieron el desarrollo de nuevos proyectos que aportaron al esclarecimiento histórico y al ejercicio de la memoria, especialmente dirigido a las generaciones más jóvenes. Al mismo tiempo, para los inmigrantes judeo-austríacos que participaron de dichos proyectos, resultaron ser experiencias reparadoras que posibilitaron una cierta reconciliación con su país de origen. Aquí quiero mencionar dos proyectos especialmente interesantes en los cuales participé muy activamente –conjuntamente con mi esposa, la Licenciada Patricia Fränkel– coordinando diferentes actividades grupales en Viena y en Buenos Aires:

- 1). “A Letter to the Stars”, Viena, año 2008;
- 2). “Verlorene Nachbarschaft-Vecinos Perdidos”, Viena-Buenos Aires, año 2008⁹.

Sobre el encuentro “Vecinos Perdidos, Viena-Buenos Aires”, que se realizó en la ciudad de Buenos Aires durante el mes de octubre/noviembre de año 2008, se ha publicado un libro en idioma alemán que reúne gran parte de las conferencias y talleres que tuvieron lugar en dicho encuentro. Este libro cuyo título es *Verlorene Nachbarschaft. Jüdische Migration von der Donau an den Rio de la Plata*¹⁰, saldrá publicado en breve en idioma castellano.

Quisiera detenerme un instante en el taller que coordinamos Patricia y yo, bajo el título de **“Relaciones entre vecinos en Dictadura y Democracia”** y que forma parte de los contenidos del libro:

Cuando tomamos contacto por primera vez con el proyecto “Verlorene Nachbarschaft” estábamos muy involucrados en la temática

⁹ Para mayor información sobre estos proyectos recomiendo visitar las siguientes páginas-web: www.letter-tothestars.at y www.verlorene-nachbarschaft.at

¹⁰ Litsauer Alexander, Litsauer Barbara (Hg), *Verlorene Nachbarschaft. Jüdische Emigration von der Donau an den Rio de la Plata*, Mandelbaum-Verlag, Wien 2010.

de los sobrevivientes del nazismo por nuestra activa participación en el proyecto "A letter to the Stars". El contacto intenso con múltiples testimonios nos reconectó una vez más con nuestras propias historias familiares ya que ambos somos hijos de sobrevivientes de judíos de habla alemana que huyeron del nazismo desde Alemania y Austria hacia la Argentina. Al mismo tiempo estos testimonios despertaron en nosotros muchos recuerdos de experiencias personales durante la última dictadura militar argentina.

La propuesta de "Vecinos Perdidos" nos pareció especialmente interesante porque nos permitía establecer los nexos entre las experiencias vividas en las diferentes dictaduras. Las preguntas que se habían formulado los organizadores de "Vecinos Perdidos" en la primera actividad que desarrollaron en Viena hace 10 años coincidían en gran medida con las preguntas que nos hacíamos en Argentina:

- ¿Qué pasó con nuestros vecinos desaparecidos durante la dictadura?
- ¿Como eran nuestras relaciones con los vecinos durante esa época?
- ¿Cambiarón éstas relaciones a partir del retorno de la democracia?
- ¿Nuestras propias experiencias bajo un régimen totalitario ampliaban nuestra mirada para comprender las conductas humanas bajo el régimen nazi?

Nuestra participación en la actividad vecinal que venimos desarrollando desde la crisis del 2001/02 fue otro factor de acercamiento e identificación con el proyecto "Vecinos Perdidos" y sus organizadores porque compartimos el valor de las experiencias grupales reparadoras. A través de la participación y el involucramiento apostamos a generar conciencia y memoria para no repetir los actos aberrantes de la historia, para ser protagonistas de una historia diferente.

Partimos de la premisa de que las conductas individuales están absolutamente influenciadas por las características de los regímenes en que se vive, también somos concientes de que las secuelas de un régimen totalitario perduran en el tiempo más allá de la finalización del mismo. Es una ardua tarea el desprenderse de los fantasmas del terror y construir vínculos basados en la confianza mutua y la aceptación del disenso. No alcanza con haber recuperado el sistema democrático, sino que se requiere un ejercicio activo y permanente de reflexión y participación. Así surgió nuestra propuesta de un taller sobre las relaciones entre vecinos en dictadura y en democracia y la experiencia del taller nos confirmó una vez más lo importante que resulta generar espacios y oportunidades para elaborar grupalmente las experiencias traumáticas, que aunque ya lejanas en el tiempo aún siguen vigentes como heridas profundas que tardan en sanar y que dejan marcas persistentes en nuestra conducta individual y social.

Las crisis económicas y políticas y las tendencias migratorias oscilantes

A partir de la profunda crisis en el país durante los años 2001/2002 se renuevan las tendencias emigratorias: el país que había dado refugio a los abuelos o padres inmigrantes se transformó en un país expulsor para muchos de sus hijos o nietos, que buscaron nuevos horizontes en suelo europeo, provistos de pasaportes alemanes o austríacos, gracias a su origen familiar.

No son pocos los descendientes de aquellos inmigrantes que hoy viven en Alemania, Austria ó algún otro país europeo, representando una especie de “retorno” en la larga historia migratoria familiar. Quiero mencionar al respecto el trabajo escrito por Silvia Rohmann de Karnbaum, psicóloga argentina, hija de inmigrantes judéo-alemanes que actualmente vive en Munich, Alemania. Ya el título de su investigación es significativo: *Kinder der Entwurzelung. Kehren sie zurück?* (Hijos del desarraigo..., retornan?)¹¹. A partir de una serie de entrevistas a personas que comparten su misma condición, se propone indagar en torno a una serie de preguntas centrales para su propia historia de vida:

- “¿Qué es lo que llevó a ciertas personas de esta generación a querer vivir en Alemania? ¿Qué motivaciones se esconden detrás de esto?
- ¿Qué fuerzas inconscientes los han impulsado? ¿Se trata de asignaturas pendientes? ¿Qué delegaciones influyeron en ellos? ¿Es vivido como un “retorno”?
- ¿Es acaso esta triple pertenencia, la argentina, la alemana y la judía, un factor decisivo en la elección de Alemania como “nueva” patria? ¿ Se cierra nuevamente el círculo?
- ¿Tiene esta generación una mayor disposición ó una “facilitación” para emigrar?
- ¿Dónde se sienten arraigados?, ¿Dónde desarraigados?”

La autora reconoce en sí misma y en sus entrevistados una cierta “facilitación” a emigrar. Cito a continuación algunos párrafos de su trabajo:

Entre los factores que llevan a esta “fácil” movilidad se cuentan los siguientes: la experiencia migratoria traumática de los padres y sus dificultades iniciales para integrarse al país receptor, la fuerte conexión con el idioma alemán, las crisis económicas y políticas, como así también el mensaje no verbal “... manténganse alerta”. También la mirada idealizada de los padres

¹¹ Karnbaum Silvia, *Die Kinder der Entwurzelung... Kehren sie zurück?*, Munich.; Centauros-Verlag 2004.

hacia el exterior, ya sea Europa ó Estados Unidos, jugó un rol no despreciable.

En las familias de los entrevistados el idioma familiar era el alemán (“Belgrano-Deutsch”). El idioma alemán y el pasaporte alemán fueron luego importantes herramientas que les abrieron el camino hacia el exterior. A diferencia de sus padres, ellos no tuvieron que cargar con este problema. A su arribo al “nuevo” país ya dominaban el “nuevo” idioma. Y esto les ayudó a captar más rápido y mejor el “nuevo” mundo y a ubicarse en él.

El hecho de que muchos de los representantes de la generación de los descendientes, nacidos en Argentina, hayan emigrado como adultos a Europa ó Israel, expresa, por un lado, el poco arraigo a la Argentina. Por otro lado indica que los descendientes a menudo asumieron el mandato de “volver a enderezar” los verdaderos deseos inconscientes de los padres: el deseo del entonces joven emigrante de permanecer en su patria ó el anhelo de emigrar a Israel.

El doloroso sentimiento en los padres de ser los últimos representantes de una generación, “el último eslabón de una cadena” puede ser mitigado en gran medida por la decisión de los descendientes de vivir en Alemania. La presencia de sus descendientes en Alemania puede significar también una especie de reconciliación respecto a los sentimientos interferidos de nostalgia hacia el país de origen.

El temor de los padres – “de ser el último eslabón de una cadena” – es en gran medida infundado, ya que ellos han transmitido sin duda una gran herencia cultural. El círculo no obstante no se cierra, ya que si no, este proceso dinámico y vital llegaría a un punto muerto. Más bien se produce una espiral: la valiosa herencia de las generaciones anteriores es enriquecida con nuevas fuerzas y experiencias.

Y finalmente la autora dice de sí misma:

Cuando observo a mis hijos aquí en Alemania y a mi apasionante viaje al pasado, entonces descubro un hilo conductor. Se extiende a través de los tiempos y me brinda ese hermoso sentimiento de poder reunir en mí armónicamente mis tres raíces y de esta manera “coser mi propio ‘Patchwork’ ”. En otras palabras: en la medida en que puedo integrar exitosamente mis identidades a lo largo del proceso de la vida, ya no experimento como un factor perturbador esa sensación tan familiar del “ir y venir” ó de “mitad-mitad”, sino por el contrario como un gran enriquecimiento. Creo que algo así les sucede a mis entrevistados.

Si bien estos “nuevos inmigrantes” que “retornan” representan un subgrupo minoritario dentro las generaciones de hijos y nietos de aquellos inmigrantes

judeo-alemanes, son altamente significativos para analizar los fenómenos migratorios desde una perspectiva multigeneracional y así poder comprender mejor las diferentes motivaciones y decisiones migratorias que se producen en las historias familiares.

En estos últimos años el viejo continente sufre una crisis económica muy fuerte y muchos países europeos están introduciendo fuertes restricciones a su política inmigratoria. Comparativamente Argentina vuelve a surgir como una alternativa inmigratoria atractiva, a pesar de sus conflictos y problemas crónicos. Vivimos tiempos de gran inestabilidad a nivel mundial y de una movilidad creciente, en los cuales la cuestión de la identidad y de los sentimientos de pertenencia se encuentran en permanente interpelación. Particularmente intensos son estos fenómenos en los hijos y nietos de los inmigrantes judeo-alemanes, cuyas historias familiares en muchos casos siguen fuertemente signadas por experiencias de desarraigo y migración. El gran desafío de nuestros tiempos en los cuales nuestros “mapas de pertenencia” están cada vez más atravesados por la multiplicidad cultural, parece ser precisamente la capacidad de desarrollar una identidad multicultural, para lo cual es necesario aprender a convivir con sentimientos ambivalentes, con situaciones ambiguas, con lo diverso y diferente, transformando todo esto en fuente de enriquecimiento personal y en enriquecimiento de la sociedad en su conjunto.

Resumen

La inmigración judeo-alemana. El proceso de integración a través de la continuidad generacional

El artículo describe algunas de las características específicas del proceso de integración a la Argentina por parte de la corriente inmigratoria de judíos de habla alemana, arribados al país en el período 1933-1945. Da cuenta del “mapa de pertenencia” y de la problemática de identidad de estos inmigrantes y de cómo continúan estos procesos en las generaciones siguientes, es decir en sus hijos y nietos ya nacidos en Argentina.

Summary

German speaking Jewish immigration. The integration process through generational continuity

The article describes some of the specific characteristics of the integration process to Argentina by the immigration wave of german-speaking Jews, that arrived during the period 1933-1945. Gives an account of the “map of belonging” and the problematic of identity of these immigrants and how these processes continue in the following generations, i.e. in their children and grandchildren born in Argentina.